



Fotgrabado 113 (*).

Cuadro oriental, representando á Jesucristo con sus discípulos de Emaús en la fracción del pan.



CAPÍTULO XIII

Manifestaciones eucarístico-españolas de últimos del siglo XIX y principios del XX.

SUMARIO

926. El siglo XX.—**927.** Exposiciones del Santísimo Sacramento.—**928.** Procesiones.—**929.** Asistencia á los Viáticos.—**930.** Peregrinaciones.—**931.** La notable de Villarreal.—**932.** Resultado de las peregrinaciones.—**933.** Exposiciones de arte eucarístico.—**934.** Certámenes.—**935.** Museos arqueológicos.—**936.** El Centro eucarístico de Valencia.—**937.** Milagro obrado recientemente por la Santa Eucaristía.

926. Si el siglo que feneció no hace mucho, pudo ser llamado, en medio de tanta revuelta moral y material, el siglo eucarístico por antonomasia, efecto de haberse elaborado en él la gran reacción eucarística, el siglo que hace poco vió la luz y que admira el incremento de esa misma reacción, podrá denominarse también el siglo del *impulso eucarístico*. No hay duda que las conquistas del orden moral se obtienen sólo por medio del amor; y si el amor absoluto é infinito se cifra como en bello mapa en la Santa Eucaristía, de Ésta, por consiguiente, ha de tomar el operario evangélico el amor para poder irradiarlo en sus hermanos. Ahora bien: admira sobremanera que las chispas del fuego eucarístico, lanzadas en el ocaso del siglo pasado, se hayan convertido en nuestro siglo en un considerable incendio, pues

notamos con semblante risueño el engrosamiento siempre creciente de las filas eucarísticas, lo cual demuestra, en efecto, que el estímulo de la conquista del orden moral por medio de Jesucristo Sacramentado se acentúa de cada día más; y ¡ojalá que al terminar el siglo actual pueda decirse que los soldados del Dios de los altares supieron siempre pelear sin rendirse!

927. La exposición pública y privada del adorable Sacramento, en el último tercio del siglo pasado y en lo que llevamos del actual, ha sido bastante frecuente y con relativo fausto en las capitales y pueblos grandes de provincia; porque, bien con motivo de algún pomposo novenario, bien en atención al mayor culto del Mes de las flores ó del Rosario, se ha expuesto á su Divina Majestad, no perdonando medios personales y pecuniarios para que las religiosas funciones resulten lo más devotas á la par que solemnemente posibles, atrayendo de este modo al pueblo fiel y á muchos curiosos que de otra manera nunca al templo se hubieran acercado.

928. No podemos decir otro tanto de la frecuencia de las procesiones sacramentales, aunque sí de su imponente gravedad. Es ciertamente suma desgracia para los buenos católicos, que los insensatos, los hijos del siglo y súbditos de Lucifer crean que nuestras procesiones religiosas constituyan en nuestros días significación política y formidable reto que en su rostro arrojamos. Con esto han pretendido intimidar á los fieles y disminuir el número de los actos más públicos y solemnes del Cristianismo. Sin duda, las procesiones generales eucarísticas, gracias á la Divina Providencia, no han desaparecido todavía de nuestros pueblos; pero que á más de ser celebradas con poca devoción, si los creyentes no se estimulan para hacer frente á la impiedad, están próximas á desaparecer. En algunos lugares se ha tenido que desistir de su celebración por temor á las hordas del moderno salvajismo; y en casi todos los puntos no se piensa ya en repetir las procesiones sacramentales de segundo orden. En muchos pueblos, ni aun los religiosos que

en ellos residen se atreven á solemnizar el llamado *Corpus Chico*. Veremos si los amantes de la Hostia Santa, si los Adoradores Nocturnos, con sus fiestas de las espigas y demás funciones eucarísticas, consiguen restablecer esos actos tan hermosos de la piedad cristiana.

929. Lo que acabo de afirmar respecto de las procesiones, puedo otro tanto asegurar de la asistencia á los Sagrados Viáticos. Ya en nuestros días se nota la gran decadencia del esplendor que antes se daba á los Viáticos llamados Generales y aun á los particulares, cuyos administrandos pertenecían á alguna Asociación de Viáticos. Los vecinos del barrio se disputaban el honor de acudir al templo parroquial, del que salían procesionalmente, llevando una vela, un farol, el palio, ó también cruzados de brazos, con suma modestia y devoto recogimiento, acompañando al Santo de los santos. Pero hoy, ¡doloroso es decirlo! en muchos lugares (y podía citar los nombres por haberlo visto por mí mismo) los grandes Viáticos de Impedidos se reducen á un par de docenas de acompañantes, no todos con aquella devoción propia de nuestros ascendientes en la fe; y los Viáticos particulares apenas son conocidos más que por la campanilla que anuncia la procesión al domicilio del enfermo. Gracias á Dios, hay localidades donde todavía, á pesar del enfriamiento religioso, se celebran los primeros con relativa pompa, semejando á las procesiones generales del Corpus. Conviene, empero, á todo trance resucitar las Asociaciones de Viáticos, estimulando, predicando y dando buen ejemplo, si no queremos acabar de perder la bella tradición de nuestros padres.

930. El Congreso eucarístico de Valencia (1) «recomendó eficazmente á las Adoraciones Nocturnas y Centros eucarísticos diocesanos, la organización de peregrinaciones eucarísticas á los pueblos ó santuarios que designara el prelado de la diócesis, invitándose al efecto á todas las Asociaciones sacramentales de la región en donde se celebra-

(1) Conclusiones de la Sección 1.^a, punto I, 5.^o.

ren y á los pueblos limítrofes de las provincias cercanas eclesiásticas ó civiles para estrechar los lazos de amor y caridad que deben unirles.»

Mas no hay para que celebrar este adecuado y poderoso medio de acción eucarística, tan necesario hoy para llamar, congrega y mover á los católicos de buena fe á fin de que se apresten prontamente para librar las batallas del Señor. Las peregrinaciones: ese movimiento ordenado de cristianas milicias que se dirigen á algún santuario para rendir armas al Rey de la gloria Sacramentado, y, convertidos en ángeles terrestres, para salmodiar las alabanzas divinas: es un espectáculo por demás imponente, digno de la atención del indiferente y del incrédulo, cuanto más del cristiano ferviente. No; no está muerta la fe en el hispano Israel; está nada más que dormida y sólo falta despertarla. Todo el que promueve una peregrinación es un valiente adalid que llama á los católicos dormidos; y los que dormitando oyen la voz del centinela eucarístico y se levantan con presteza para seguirle, contribuyen poderosamente á que los impíos atiendan, reflexionen, y den un paso atrás, ya que hacia adelante no se lo permiten los esforzados peregrinos. Fromista, Ávila, Jávea, Gandía, Alboraya, Alba de Tormes, el Escorial y Villaturde etc; testigos elocuentes son de la afluencia de peregrinos eucarísticos á santuarios venerandos.

931. Pero séame permitido consignar que todas estas fervorosas peregrinaciones resultan pálidas y sombrías, comparadas con las vivas y salientes imágenes que se destacan en la Peregrinación Nacional á S. Pascual Bailón. Con efecto: una de las notables glorias del inmortal León XIII, fué declarar Patrono celestial de todas las Asociaciones eucarísticas á aquel humilde lego franciscano. Con este fausto motivo el Consejo Supremo de la Adoración Nocturna de España, de acuerdo con altas personalidades y movido á impulsos del fervor, creyó oportuno invitar á todas las Secciones adoradoras españolas, para que en determinado día se personasen en Villarreal de la Plana, digno relicario del incorrupto cuerpo de S. Pascual, á fin de celebrar solemne Vi-

gilia de Peregrinación ante el conmovedor sepulcro del nuevo Patrón. Mas, ¿cómo describir este suceso, verdadero acontecimiento nacional, por lo concurrido, por lo bello y por lo solemne, sin traspasar los límites de una historia eucarística?

El 16 de Mayo de 1899 será para Villarreal fecha memorable que nunca podrá borrarse de su memoria. Para recibir caballerosamente á los peregrinos vistió de fiesta sus calles y plazas; banderas, gallardetes, faroles, arcos triunfales, iluminaciones á la veneciana y eléctrica, fueron los hermosos arreos con que contaba. El simpático y esforzado pueblo en masa, presidido por sus autoridades, esperaba en los andenes á los peregrinos, y cuando vió que se apeaban 1500 adoradores pertenecientes á sesenta y tres pueblos de España, y los prelados eclesiásticos de Burgos, Tortosa y Lérida, y un sinnúmero de forasteros devotos que iban á festejar al santo franciscano, el entusiasmo fué indescriptible y la ovación ensordecedora. Acto continuo desfilaron los peregrinos por ante el sepulcro de S. Pascual implorando sus auxilios, y por la noche tuvieron lugar siete solemnísimas vigiliás de adoración en otras tantas iglesias de la real villa. El día 17 ofreció ésta un espectáculo pocas veces visto. Bien se dijo que si en la noche precedente pareció un sagrario, en la siguiente fué realmente un templo. Los pueblos limítrofes, casi en masa, con sus reverendos curas á la cabeza y con hermosas banderas y acordes bandas musicales afluían á ella; todos desfilaron por ante el santo entonando religiosos cánticos; y oídas las misas de campaña y la mayor, que resultó magnífica, se dispusieron todos para celebrar la magna procesión, vista pocas veces. De tan conmovedor é imponente acto formaban parte las danzas de pastores, remedadoras del pastorcito franciscano, los peregrinos con sus banderas, innumerables imágenes, los 24 ancianos apocalípticos con los *Cirialots*, comunidades de franciscanos y carmelitas, seminaristas y clero, cerrando tan digna comitiva un delegado de D. Alfonso XIII. Calcúlese ahora el golpe de vista que ofrecería una procesión orde-

nada de sesenta mil entusiastas peregrinos, llevando á su presidencia al Rey de la gloria sacramentado. ¡Quizá no se haya visto jamás procesión eucarística tan grandiosa!

932. ¿Qué se hace, preguntará el incrédulo y el desprecupado, en esas reiteradas manifestaciones católicas? ¿Qué se consigue? Pero no es este el lugar más á propósito para responder con detenimiento á esas preguntas elaboradas por la supina ignorancia ó por la refinada malicia. Mas debo hacer constar que cuando menos se hace, se ora, se sacrifica, se expía y se alcanza, no sólo por y para sí, mas también por y para los que no piensan en estas necesidades del alma. Pero es que se hace y se consigue todavía más. Se da un mentís á los amadores del mundo y á los enemigos de la religión; se despierta á los que duermen; se tributa á Jesucristo un culto extraordinario que bien lo merece, y se le desagravia de tantos pecados y crímenes como manchan al individuo y á la sociedad. Se añade una página de oro á la Historia del Catolicismo, y en especial á la de la Eucaristía, para que los venideros lean en ella, que en medio de un mundo farsante y prevaricador, existió otro mundo real y santo que amó á Cristo y practicó el bien. Por último se consigue la tranquilidad del alma, el aumento de la fe, el temor de nuestros enemigos y la esperanza del cielo.

933. Una de las bellas manifestaciones de últimos del pasado siglo y muy raras en nuestra época, consiste en las Exposiciones artístico-eucarísticas. En nuestra Patria no teníamos noticia de ninguna otra hasta la célebre del Primer Congreso Eucarístico Nacional en el que tuvo lugar. El género histórico no puede remontarse á los altos vuelos del discurso oratorio, porque si pudiera, ésta fuera la precisa ocasión de dejar correr la pluma para emitir lindos conceptos en obsequio del arte eucarístico, antiguo y moderno, exhibidos respectivamente en la Real Academia de Bellas Artes de S. Carlos y en el Salón de Repartos de la Gran Asociación de Beneficencia Domi-ciliaria de Valencia. Tanto el uno como el otro, si no del

todo completos, al menos fueron abundantes por el surtido, excelentes por su arte, bonitos por su delicadeza, ricos por su material y muchos de valor inapreciable por su origen pontificio, episcopal ó regio. Allí estuvieron representados todos los objetos del culto religioso eucarístico, desde el indispensable cáliz hasta el libre retablo; todos los artes antiguos y modernos, desde la tosca escultura hasta la pintura finísima de las miniaturas; todos los estilos conocidos, desde el púlpito bizantino hasta el corporal gótico puro; todos los materiales del arte, desde el oro purísimo hasta el barro común; todos los gustos y caprichos, desde las custodias litúrgicas hasta el jarrón de plata culebreado; todos los orígenes imaginables, desde el cáliz encontrado por D. Jaime I de Aragón hasta la misma casulla de Calixto III. En una palabra: la Exposición artístico-eucarística de Valencia fué un verdadero muestrario primoroso, digno del estudio del anticuario, del historiador, del filósofo, del artista, del industrial y del curioso. Sus objetos más antiguos pertenecen al siglo XIII y todos ellos en número de 557 son propiedad de corporaciones eclesiásticas ó religiosas, de iglesias y de individuos particulares, cuyos expositores llegaron á 186, correspondiendo las dos terceras partes de unos y otros al arte antiguo y procediendo en su mayoría de las iglesias y conventos de Valencia y su diócesis y de las de Mallorca, Palencia, Zamora, Madrid-Alcalá, Zaragoza y Querétaro de Méjico. El gran diploma de honor, respecto del arte antiguo, fué adjudicado al Real Colegio del Patriarca de Valencia, adjudicándose también á la Basílica Metropolitana de la misma ciudad una medalla de oro, y repartiéndose entre los demás expositores 27 medallas de plata, 16 de cobre, y 8 menciones honoríficas. En cuanto al arte moderno fueron premiados expositores 10 con medalla de plata, 24 con la de cobre y dispensadas 24 menciones honoríficas.

No tan célebre, ni tan general como la Exposición de Valencia, pero sí abundante, rica y artística, fué la del Segundo Congreso Eucarístico Nacional de Lugo, obedeciendo esto